

RESEÑAS:

MORÁN BLANCO, S. Seguridad energética y medio ambiente: dos caras de una misma moneda. Especial referencia a la Unión Europea. Ed. Thomson Reuters, 2015. (270 pp.)

Por Félix Vacas Fernández

La relevancia de la energía, como uno de los factores clave de la geo-economía y, con ello, de las relaciones internacionales no ha dejado de incrementarse desde que, en el contexto del conflicto árabe-israelí, el súbito aumento del precio del petróleo provocase, en los primeros años setenta del siglo XX, lo que se vino a bautizar como la primera crisis del petróleo. Desde entonces las fuentes energéticas han estado en el centro de atención de los Estados, tanto productores como consumidores, y por diferentes razones. Del mismo modo, la relevancia y preocupación por el medio ambiente no ha dejado de aumentar –esta vez, quizás más claramente en la sociedad y los ciudadanos que en los Estados y sus gobiernos- desde que, precisamente en las mismas fechas, 1972, los Estados adoptasen la Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano.

En el presente estudio, la profesora Morán trata, y consigue, relacionar ambos factores, esenciales para analizar y comprender el mundo del tiempo presente. Ese es, sin duda, su primer acierto. El segundo es la perspectiva desde la que desarrolla el trabajo, que viene a centrarlo en el ámbito de la seguridad: seguridad energética, sí; pero también, y muy especialmente, seguridad medioambiental, que, por más que no aparezca explícitamente en el título de la obra, está bien presente en los dos capítulos que dedica a la cuestión medioambiental. Ambas se erigen en nuestro tiempo, en efecto, como las dos caras de la misma moneda, por parafrasear a la autora.

Pero el acierto no se reduce a la inteligente elección del tema y a la adecuada perspectiva utilizada; sino que el contenido de la monografía despliega todo un abanico de información, bien detallada y explicada, sobre ámbitos de conocimiento a priori técnicos; pero que la profesora Morán sabe hacerlos accesibles, lo que no es sino una prueba más de su profundo conocimiento de la materia. Y los centra, claro está, en Europa, ámbito regional en el que ambas dimensiones –seguridad energética y seguridad medioambiental- adoptan una connotación especial, por múltiples razones, además.

La tarea a desarrollar no es, por consiguiente, ni sencilla ni, desde luego, menor; pero la autora consigue completarla con especial brillantez. Y, si bien, dedica 5 de los 7 capítulos de la obra a la energía; los dos capítulos dedicados al medio ambiente no

deben verse como un mero apéndice de la misma, sino como parte central y sin la cual, el todo no se entendería.

En efecto, el Capítulo 1 dibuja un panorama general de la seguridad energética en la actualidad, pero mirando hacia el futuro, en el que el centro de atención se lo lleva la seguridad o, dicho de otra manera, la energía como factor de conflictividad. Punto de partida que tiene, además, la virtualidad de situar desde el inicio la perspectiva adoptada. El Capítulo 2, sin embargo, resulta necesariamente más descriptivo de la realidad a través de una profusión de datos que nos sitúa en el mundo de la energía tal y como dichos datos lo dibujan. Baño de realidad que no puede nunca obviarse si no se quiere quedar uno en abstracciones y vaguedades biensonantes y bienintencionadas, pero alejadas de la dura realidad, y que sólo pueden conducir a la melancolía.

Realidad que tiene sus tonalidades específicas en el caso de Europa, como adelantábamos, y como muy adecuadamente nos explica y recuerda la autora en los Capítulos 3 y 4. Dependencia energética real de los Estados europeos que no puede sino abocar a una real dependencia política de la que no sé hasta qué punto somos conscientes. No sólo nosotros, lectores más o menos avisados, sino los mismos gobiernos europeos y las instituciones de la Unión.

Pero, claro, realidad que no es estática –y en esta materia quizás menos que en ninguna otra-, sino viva y muy dinámica. Y ello tanto en relación a los hidrocarburos fósiles –léase el gas de esquisto y las mutaciones que está provocando en los mercados y en la política internacional-, como a la cada vez más desarrollada y seria apuesta por las energías renovables. A ello le dedica la autora el Capítulo 5 de la monografía.

Para concluir con los Capítulos 6 y 7, donde se centra en la seguridad medioambiental: de nuevo, seguridad; pero no como un ítem aislado, sino intensamente ligado a la energía. Esta íntima relación, quizás la parte más destacada de la obra, queda bien explicada; como también las dudas de los Estados, así como los intereses en juego que las generan, a la hora de interiorizar que, de la misma manera que todo gobierno tiene claro que la seguridad energética es un interés central de su Estado, también debería tener claro que la seguridad medioambiental lo es también, al menos en la misma medida.

En definitiva, un análisis profundo y completo sobre una materia central desde hace años para los Estados –la seguridad energética-, que es ligada con acierto a un tema relativamente novedoso y ciertamente menos central para los gobiernos –la seguridad medioambiental-, demostrando su intrínseca e inescindible relación. Probablemente haya más razones que justifiquen la lectura de esta monografía, pero estas son, creo, más que suficientes para fundamentar la afirmación de que estamos ante una importante obra, que, por su calidad y por su utilidad, merece la pena ser leída con detenimiento y utilizada con profusión por todos aquellos interesados en la seguridad, en la energía y en el medio ambiente.

Dr. Carlos Fernández Liesa